

Podríamos fantasear con dos comienzos alternativos de la pintura. El primero de ellos tendría como origen aquel episodio relatado por Plinio en su *Historia Natural*, según el cual la amante dibuja el contorno del amado siguiendo la línea de su sombra proyectada, momentos antes de que éste parta para la batalla. Este precedente inauguraría la tradición narrativa y sentimental de la pintura figurativa.

La alternativa sería la que deriva de *la Verónica*, que es el paño con el que, según la tradición cristiana, Jesús se enjugó el sudor durante el viacrucis, quedando su faz impresa en dicho lienzo por el simple contacto. Esta segunda vía estaría más relacionada con cuestiones semióticas, el objeto y su representación, restándole protagonismo al sujeto que usualmente la lleva a cabo. Es como si el pintor hiciera efectiva una propiedad del objeto, y su función no fuera más que una respuesta a un mandato que emite el objeto mismo.

Se podría considerar que ha sido la fotografía el medio que ha recorrido la senda de la Verónica. Al fin y al cabo en ella la relación entre el objeto y su representación es capaz de eludir más eficazmente las interferencias de la subjetividad. Esta hipótesis ha llegado a ser tan trivialmente aceptada que la pintura, asumiéndola, abandonó su tradición mimética, desalojada por los nuevos medios y a la busca de terrenos propios.

Sin embargo hay algo en la fotografía poco respetuoso con el objeto que representa. Sólo hay que pensar en el uso masivo que hoy le damos y en el poder de desgaste que ejerce sobre el objeto en el que se fija. La foto erosiona lo que representa.

La Verónica es todo lo contrario: es una señal del poder que emana del objeto mismo, dando fe de aquello de lo que el objeto es capaz. La tradición pictórica que se enmarca en la tradición *veroniquesca* es la que pone el acento sobre el poder del objeto y sobre cómo éste lo ejerce.

*Este texto, junto con El truco pictórico, acompañaba como hoja de sala la exposición de pinturas de jarrones que tuvo lugar en el año 2019 en el Museo del reloj antiguo de la Joyería Grassy de Madrid.*